

hará los gastos de papel, composición, impresión, venta y porte? La comunidad, sin duda, supuesto que todo le pertenece; pero la comunidad, al imprimir este libro, se expone á hacer un gasto inútil: ¿quién lo garantizará? ¿Se nombrarán censores que examinen los manuscritos? Entonces no hay libertad de la prensa. ¿Se someterán las impresiones á los sufragios? Eso es suponer que los votantes conocen el libro que se les quiere hacer leer. ¿Se esperará á que el autor reúna un número suficiente de suscritores? Entonces entramos de nuevo en el sistema de la venta y del cambio, del *debe* y del *haber*, en la negación del comunismo.

¡Cuántas dificultades invencibles! Si la comunidad es prudente, debe exigir por sí misma una garantía; es decir, debe reconocer una posesión independiente de ella y pronunciar su propia disolución: si el autor es verdaderamente leal y desprendido, debe asumir sobre sí mismo la responsabilidad de su obra; es decir, debe separarse de la comunidad. Pero esta misma abnegación, no puede producir los actos si no posee, en sí ni fuera de sí, nada que pueda sacrificar. *Nemo dat quod non habet*; es el Evangelio, es Jesucristo mismo el que lo dice. En donde nada habeis puesto, nada podeis recoger; y de todos los hombres, el más capaz de sacrificarse no es el comunista, sino el propietario. ¿Será preciso que presente como nueva una verdad tan trivial?

Cualquiera que sea el camino que tome, el comunismo llega fatalmente al suicidio. Constituido sobre el tipo de la familia, se disuelve con ella; y no pudiendo prescindir de la repartición, perece con ella. Obligado á organizarse, la organización lo mata: en fin, el comunismo supone el sacrificio; y suprimiendo la materia y la forma del sacrificio, lejos de poder constituir la serie necesaria á su existencia, ni si-

quiera puede presentar el primer término de su evolución.

Dadme algo que se armonice con otra cosa, una idea cuyo objeto pueda tocarse, un hecho que se analice y que yo pueda comprender, y reconoceré este hecho ó suscribiré esta idea; pero... ¿qué quereis que os diga de una sociedad que sólo se concibe en la nada, que no se concilia con nada y que subsiste por la nada?

§. IX.—El comunismo ecléctico, ininteligente é ininteligible.

Lo hemos dicho desde un principio y lo repetimos ahora; nada hay en la utopía socialista que no se encuentre en la rutina propietaria, siguiendo en esto el principio de la escuela: *Nihil est intellectu, quod prius non fuerit in sensu*. El socialismo no posee nada que le sea propio; lo que le distingue, le constituye y le hace ser lo que es, es la arbitrariedad y lo absurdo de sus plagios. ¿Qué es la comunidad? La idea económica del Estado llevada hasta la absorción de la personalidad y de la iniciativa individual. Pues bien: el comunismo no comprendió siquiera la naturaleza y el destino del Estado; al apoderarse de esta categoría á fin de darse á sí mismo cuerpo y cara, sólo vió el lado reaccionario de la idea, y manifestó su impotencia al tomar por tipo de la organización industrial el de la policía. El Estado, dijo, dispone soberanamente del servicio de sus empleados, á quienes alimenta, alberga y pensiona; luego puede ejercer también la agricultura y la industria alimentando y pensionando á todos los trabajadores. Mil veces más ignorante que la economía política, el socialismo no ha visto que al hacer entrar en el Estado las demás categorías del trabajo, convertía á los productores en improductivos; no comprendió que los



servicios públicos, precisamente porque son públicos ó ejecutados por el Estado, cuestan mucho más de lo que valen; que la tendencia de la sociedad debe ser á disminuir constantemente su número, y que léjos de subordinar la libertad individual al Estado, es el Estado ó la comunidad la que debemos someter á la libertad individual.

El socialismo procedió de la misma manera en todos sus plagios. La familia le ofrecía el tipo de una comunidad fundada en el amor y en la abnegacion, y al momento se apresuró á trasportar la familia al Estado, como ántes habia trasportado la agricultura y la industria; y la distincion de las familias dió lugar á la comunidad de familia, como la distincion de los monopolios habia dado lugar á la comunidad del monopolio.

¿Qué habia en la familia ántes de que el socialismo la absorbiese en la indivision? Habia el matrimonio, la union del hombre consigo mismo por la separacion de los sexos, la sociedad en la soledad, un diálogo en un monólogo. Esta era la consumacion de la personalidad humana. El socialismo no vió en ello más que una derogacion de su principio, y fundándose en la lascivia de los salvajes y la frecuencia de los adulterios en una civilizacion en crisis, lo arregló todo suprimiendo el matrimonio y reemplazando la inviolabilidad del amor con la licencia de las uniones.

Reprimida de este modo la personalidad del hombre en el amor y en el trabajo, el camino parecia fácil para la organizacion del trabajo y la reparticion de los productos. Organizar y distribuir el trabajo... ¿Hay cosa más fácil? Indudablemente, la division del trabajo es anticomunista, porque apropia, en ínfimo grado si se quiere, las funciones á los grupos, y dentro de éstos á los individuos. Indudablemente

tambien, la comunidad seria más perfecta si se pudiese evitar semejante distribucion; pero este inconveniente de la apropiacion del trabajo desaparecerá en la desapropiacion de los productos. No pudiendo atribuirse nadie exclusivamente los instrumentos de trabajo, ni los productos, ni la circulacion, ni su distribucion, la comunidad permanece intacta, y todos los cuidados del gobierno se reducen entónces á producir más con los menores gastos posibles.

Pero, observó la economía política, el problema de la division del trabajo no consiste solamente en realizar la mayor suma de productos, sino en conseguir esto sin perjuicio físico, moral ó intelectual para el trabajador. Pues bien: se ha probado que la inteligencia del obrero se inclina tanto más al idiotismo, cuanto más dividido esté el trabajo; y recíprocamente, que cuanto mayor es el número de cosas que el hombre abraza en sus combinaciones, arrojando sobre los demás el disgusto de la ejecucion y el cuidado de los detalles, tanto más, si fortalece su razon y su genio, se eleva y domina. ¿Cómo conciliaremos, pues, la necesidad de una division parcelaria con el desenvolvimiento integral de las facultades, desenvolvimiento que es para cada ciudadano un derecho y un deber, y para todos una condicion de igualdad, pero desenvolvimiento que, por la exaltacion de la personalidad, es la muerte del comunismo?

En este punto, el socialismo se ha presentado tan pobre lógico como despreciable charlatan. A la division parcelaria añadió el corte de las sesiones, arrojando partícula sobre partícula, incision sobre incision, el desórden sobre el hastío y el tumulto sobre el fastidio. Él no quiere que los trabajadores aspiren todos á ser *generalizadores y sintéticos*; reserva esta distincion para las naturalezas privilegiadas, de las cuales hace, unas veces explotadores



como los propietarios, *A cada uno segun su capacidad y à cada capacidad segun sus obras*, y otras veces esclavos, *Los primeros serán como los últimos y los últimos como los primeros*. El socialismo no ha visto, ó mejor dicho, ha visto demasiado bien que la division del trabajo era el instrumento del progreso y de la igualdad de las inteligencias, al mismo tiempo que del progreso y de la igualdad de las fortunas; rechaza con todas sus fuerzas esta igualdad que le repugna porque sustituye el sacrificio obligatorio con el libre, y por esta razon coloca unas veces la capacidad por encima del trabajo parcelario, y otras la pone muy por debajo. En Icaria, como en Platon, en el falansterio y en todos los libros socialistas, la ciencia y el arte se tratan como ESPECIALIDADES y oficios, pero en ninguna parte se las vé aparecer como facultades que la educacion debe desarrollar en todos los hombres. Vos, mi querido Villegardelle, conoceis el socialismo en su personal como en sus libros; rendid culto à la verdad: ¿cree el socialismo en la igualdad de las inteligencias? El socialismo, que exige la abnegacion, ¿quiere la igualdad de condiciones? ¿Habeis encontrado en él (hablo del socialismo dogmático) algo más que vanidad é ignorancia? Decid si yo le calumnio.

A pesar de todo, el socialismo hizo un descubrimiento, que es el del trabajo *atractivo*.

La economía política, al revelarse al mundo como ciencia de observacion y de experiencia, habia proclamado la santidad del trabajo. Contra la autoridad de las religiones, habia dicho que el trabajo no era una maldicion de Dios, sino una condicion de vida tan necesaria para nosotros como el beber, el comer, el amor, el juego y el estudio. Las obras de Say, Destutt de Tracy, Droz, Adam Smith, etc., están llenas de esta idea. La economía política es la protesta

del pensamiento filosófico en favor del trabajo, contra la inercia bárbara y la mitología judáica. Se seguia de aquí, y los economistas lo comprendieron muy bien, que el trabajo, necesario à la sociedad y al hombre, fortificando el espíritu y el cuerpo, conservando las costumbres y la salud, produciendo la riqueza, principio del progreso y manifestacion de la actividad humana, no tenia EN SÍ MISMO; *à parte subjecti*, nada de aflictivo; y que si alguna vez iba acompañado de fatiga y de disgusto, provenia únicamente de la calidad de las cosas, *à parte rei*, à las cuales se aplica, ó de un defecto de medida en la ejecucion. La division parcelaria y la uniformidad de accion, que es su consecuencia, tan enérgicamente señaladas por los economistas, son ejemplos bien conocidos del trabajo que se hace repugnante. ¿Qué debia hacerse, pues? Suprimir ó cubrir lo que la materia del trabajo pudiese ofrecer de penoso, y dirigir los ejercicios de una manera que satisficiese el cuerpo y el espíritu à la vez. En lugar de esto, el socialismo inventó el trabajo atractivo.

En primer lugar, hecho el trabajo más agradable y más fácil, à lo que dicen, por la extremada division, se cambiará en una fiesta perpétua por la música, el canto, las conversaciones galantes, la lectura, la corta duracion de las sesiones, las evoluciones y las caídas. Tal es el régimen establecido en Icaria por el Sr. Cabet, de acuerdo en esto con todos los grandes maestros, Platon, Campanèlla, Mably, Morelly, Fourier, etc. El socialismo, que conoce perfectamente à sus bestias, les proporciona toda clase de recreos, y procede con el trabajo del mismo modo que los amigos de serenatas con el amor, cuando à media noche y bajo las ventanas de la nueva desposada despiertan con los instrumentos sus sentidos debilitados. A estos entretenimientos diversos, la



*Fraternidad*, número de Enero de 1845, añade la consideración que inspira el trabajo, con más la vigilancia mútua. Es claro que el socialismo pediría de muy buena gana la supresión del trabajo; y sólo en la imposibilidad absoluta de llegar á este ideal de la fatiga atractiva, lo abrevia, lo disminuye, lo varía, lo suaviza, lo sazona, y finalmente, lo hace obligatorio bajo pena de censura y de prision. ¡Qué génius tan formidables son los inventores del trabajo atractivo!

Pero... queridos maestros: ya que sois tan fuertes en el terreno de la imitación, tomad nota de lo que os voy á decir, que es tan antiguo como el mundo. El trabajo, como el amor, del cual es una forma, lleva en sí mismo su encanto; no necesita variedad, ni sesiones cortas, ni música, ni confabulaciones, ni procesiones, ni dulces frases, ni rivalidades, ni agentes de policía, ni nada; la libertad y la inteligencia bastan; el trabajo nos interesa, nos agrada y nos apasiona por la emision de vida y de talento que exige; su mejor auxiliar es el recogimiento, y su mayor enemigo es la distracción. Publicad en todas partes que, léjos de disminuir, el trabajo aumenta sin cesar para cada uno de nosotros; anunciad, en fin, que por el trabajo, como por el matrimonio, la personalidad del hombre llega incesantemente á su máximo de energía y de independencia, lo cual elimina la última probabilidad del comunismo. Todas estas verdades son el A, B, C, de la ciencia económica, la filosofía pura del trabajo, y la parte mejor demostrada de la historia natural del hombre.

¡Hasta qué punto el socialismo, con sus utopias de abnegación, de fraternidad, de comunismo y de trabajo atractivo, es inferior al antagonismo propietario, que se jacta de destruir, y que no hace más que copiar!...

Bien examinado, el socialismo es la comunidad del mal, la imputación que se hace á la sociedad de las faltas individuales, y la solidaridad entre todos, de los delitos de cada uno. La propiedad, al contrario, es por su tendencia la distribución conmutativa del bien y la insolidaridad del mal, en cuanto el mal proviene del individuo. Bajo este punto de vista, la propiedad se distingue por una tendencia á la justicia que estamos muy léjos de encontrar en el comunismo. Para hacer insolidarias la actividad y la inercia, crear la responsabilidad individual, sancion suprema de la ley social, fundar la modestia de las costumbres, el celo por el bien público, la sumisión al deber, la estimación y la confianza recíprocas, el amor desinteresado del prójimo; para asegurar todas estas cosas, ¿lo diré? el dinero, este *infame* dinero, símbolo de la desigualdad y de la conquista, es un instrumento cien veces más eficaz, más incorruptible y más seguro que todas las preparaciones y las drogas comunistas.

Los declamadores hablaron de la moneda como el fabulista del idioma; le atribuyeron todos los bienes y todos los males de la sociedad. El dinero, dijeron unos, es el que levanta ciudades, gana batallas, crea el comercio, estimula los talentos, remunera el trabajo y arregla las cuentas de la sociedad. El dinero, la rabia de dinero, *auri sacra fames*, replicaron otros, es el fermento de todos nuestros vicios, el principio de todas nuestras traiciones y el secreto de todas nuestras bajezas. Si este elogio y esta censura fuesen justos, la invención de la moneda, que es la más asombrosa segun el Sr. Sismondi, y la más feliz, en mi opinión, de todas cuantas hizo el génio económico, presentaría una contradicción; por consiguiente, debería rechazarse reemplazándola con una concepción superior, más moral y más verdadera. Pero no



es así: los metales preciosos, el numerario y el papel de banco, no son, por sí mismos, causa de bien ni de mal; la verdadera causa está en la incertidumbre del valor, cuya constitucion se nos presenta simbólicamente en la moneda como la realizacion del orden y del bienestar, y cuya oscilacion irregular en los demás productos es el principio de toda expoliacion y de toda miseria.

El dinero, el primer valor socialmente determinado, se presenta, pues, hasta el dia de la constitucion general de los valores, de la cual debe nacer para el trabajador la garantía completa del trabajo y del salario, se presenta, digo, como el órgano más perfecto de la solidaridad del bien y de la insolidaridad del mal; en otros términos, de la responsabilidad individual y de la justicia.

Vos queréis que yo confie en el trabajo, en la diligencia y en la delicadeza de mis hermanos; mas... para esto no es necesario organizar una policia, ni crear un espionaje mútuo, tan injurioso como imposible. Haced que el bienestar resulte para todos exclusivamente de su laboriosidad, de modo que la medida del trabajo sea la medida exacta del bienestar; que el producto de la actividad sea como una segunda é incorruptible conciencia, cuyo testimonio castigue ó remunere, segun el mérito ó el demérito, cada una de las acciones del hombre; estableced una escala ó cuadro comparativo de los valores que presente las oscilaciones anteriores y futuras á la vez, y por cuyo medio el productor pueda dirigir siempre sus operaciones de la manera más ventajosa, sin temer nunca exceso de produccion ni desastre de ningún género; dad, en fin, á todos los valores una expresion comun, deducida de su comparacion con uno de ellos que sirva de metro en todas las transacciones: ¿no es cierto que en estas condiciones, el traba-

jador, entregado á sí mismo y gozando de la más completa independencia, ofreceria la más perfecta garantía?

Que se tomen despues todas las medidas de prevision que exige la enfermedad de la naturaleza, y que el honor de la humanidad impere; con esto no se habrá hecho más que suplir con el amor lo que haya negado el derecho. ¿Y quién pensará en impedirlo? Nadie: pero recordad que ese suplemento recibe toda su moralidad, y por consiguiente, su posibilidad, del reconocimiento prévio del derecho, y que sin la justicia, sin una exacta definicion de lo *tuyo* y de lo *mío*, la caridad se convierte en una exaccion, y la fraternidad es imposible.

El reinado del dinero es la transicion á esta democracia de los valores, fundamento de la justicia y de la fraternidad. El dinero y las instituciones de crédito que engendra, elevando los valores industriales á la dignidad de numerario, hacen bajar la cifra de la criminalidad, y abriendo mercados por todas partes y facilitando la circulacion, disminuyen los riesgos y aumentan, con la seguridad, la benevolencia y el desprendimiento...

¿Por qué razon, en vez de crear al hombre un individuo, echó Dios al mundo á la humanidad, que es una especie? Esta pregunta interesa al filósofo, cualquiera que sea su opinion. Sin embargo, el comunismo no puede responder á ella, porque desde su punto de vista, la creacion de la humanidad es absurda.

Ya sea por preocupacion católica ó por respeto á la costumbre de Europa, el autor de Icaria conservó, como Fenelon, la monogamia en su república, compensando esta excepcion en otros puntos. El Sr. Cabet crea la inmovilidad en todas partes y destierra la espontaneidad y el capricho. El arte de la modista,



del joyero, del tramoyista, etc., son *anti-comunistas*: el Sr. Cabet prescribe, como Mentor, la invariabilidad de la costumbre, la uniformidad del moviliario, la simultaneidad de los ejercicios, la comunidad de las comidas, etc. Según esto, no se concibe por qué en Icaria existiría más de un hombre, más de un par, que serían el buen Icar ó el Sr. Cabet y su mujer. ¿Para qué sirve todo ese pueblo? ¿A qué viene esa repetición interminable de muñecos tallados y vestidos del mismo modo? La naturaleza, que no saca sus ejemplares como los impresores, y que áun repitiéndose, jamás hace dos veces una misma cosa, para producir el sér progresivo y previsor, hizo nacer miles de millones de individuos diversos; y de esta infinita variedad, resulta para ella un sujeto único, que es el hombre. El comunismo pone límite á esta variedad de la naturaleza, y le dice como Dios al Océano: «Tú llegarás aquí, pero no irás más allá.» El hombre del comunismo, una vez creado, lo está para siempre... ¿No es así como el fourierismo pretendió inmovilizar la ciencia? Lo que Cabet hizo en favor de la costumbre, Fourier lo hizo en favor del progreso: ¿cuál de los dos merece el reconocimiento de la humanidad?

Para llegar á este fin con más certeza, el icariano reglamenta el espíritu público y toma sus medidas contra las ideas nuevas. En Icaria hay un periódico comunal, otro provincial y otro nacional: esto es parecido á lo que sucede en la Iglesia; hay un catecismo, un evangelio y una liturgia. La libertad de pensar es el derecho de proponer en la asamblea. La opinión de la mayoría se califica de opinión pública, y como pasa en nuestras cámaras, la razón se cuenta, no se discute. El periódico, impreso por cuenta del Estado, se distribuye *gratis*; dá cuenta de las deliberaciones, hace conocer el número de la minoría y

analiza sus razones; hecho lo cual, ya nada hay que decir. Los libros de ciencia y de literatura se hacen y se publican por delegación, sin que nadie pueda darles publicidad. Y en efecto; si todo pertenece á la comunidad, si nadie posee nada, la impresión de un libro no autorizado es imposible. Y por otra parte, ¿qué podría decirse en él? Toda idea facciosa queda, pues, ahogada en su origen, y no hay delitos de imprenta: hé ahí el ideal de la policía preventiva. De este modo, el comunismo se vé conducido por la lógica á la intolerancia de las ideas. ¡Pero Dios mío! ¡la intolerancia de las ideas es como la intolerancia de las personas; es la exclusión, es la propiedad!...

¡El comunismo es la propiedad! Esto no se comprende; y sin embargo, es indudable, como vais á verlo.

De todas sus preocupaciones ininteligentes y retrógradas, la que más aman los comunistas es la dictadura. Dictadura de la industria, del comercio y del pensamiento; dictadura en la vida social y privada; dictadura por todas partes: tal es el dogma que se cierne sobre la utopía icariana, como la nube sobre el Sinaí. El Sr. Cabet no concibe la revolución social como efecto posible del desenvolvimiento de las instituciones y del concurso de las inteligencias: esta idea es demasiado metafísica para su gran corazón. De acuerdo con Platon y con todos los reveladores; de acuerdo con Robespierre y Napoleon; de acuerdo con Fourier, ese dictador de la ciencia social que no dejó nada que descubrir; de acuerdo, en fin, con el Sr. Blanc y la democracia de Julio, que quiere hacer la felicidad del pueblo á PESAR SUYO, y dar al poder la *mayor fuerza posible de iniciativa*, el Sr. Cabet hace venir la reforma por el consejo, la voluntad, la elevada misión de un personaje, héroe, mesías y representante de los icarianos. El Sr. Cabet se guarda



bien de hacer salir la ley nueva de las discusiones de una asamblea, hija de la elección popular; medio demasiado lento y que lo comprometería todo: necesita UN HOMBRE. Después de haber suprimido todas las voluntades individuales, las concentra en una individualidad suprema que expresa el pensamiento colectivo, y como el motor inmóvil de Aristóteles, da el impulso á todas las actividades subalternas. Así, pues, por el simple desenvolvimiento de la idea, nos vemos necesariamente obligados á concluir que el ideal del comunismo es el absolutismo. Y en vano se alegaría como excusa que este absolutismo será transitorio, porque si una cosa es necesaria por un solo momento, llega á serlo para siempre, y la transición se hace eterna.

El comunismo, plagio desgraciado de la rutina propietaria, es el horror al trabajo, el hastío de la vida, la supresión del pensamiento, la muerte del yo, la afirmación de la nada. El comunismo, en la ciencia como en la naturaleza, es sinónimo de *nihilismo*, de indivisión, de inmovilidad, de noche y de silencio; es lo opuesto á lo real, el fondo negro sobre el cual Dios, el Creador, delineó el universo.

§. X.—El comunismo es la religion de la miseria.

Al pronunciar la palabra religion, y á fin de dar á cada cual lo que le pertenece, considero como un deber declarar que, en cuanto á opiniones religiosas, no conozco una sola persona que las tenga más puras y más irreprochables que el autor de la *Historia de las ideas sociales*, el restaurador de *Morelly*, el traductor de *Campanella*, y que es imposible expresarse sobre Dios con más libertad y con ménos prevención que vos, mi querido Villegardelle. Mas... porque el comunismo tenga en vos un gran talento,

¿se sigue de aquí que el comunismo esté exento de superstición?

La comunidad, vos lo habeis reconocido, está en decadencia; es decir, que cuanto más los tiempos de la comunidad se alejan, tanto más los utopistas que la recuerdan se esfuerzan por hacerla volver, como los teóricos de la propiedad, á medida que la experiencia la condena, se esfuerzan por hacerla mejor y más cómoda. Vemos, pues, que el retroceso del comunismo está, por decirlo así, en la teoría; y al contrario, el progreso de la propiedad existe en la teoría y en la práctica á la vez. Pero desde el momento en que hay progreso, necesariamente hay trasformación, advenimiento de la idea positiva y sintética; por consiguiente, eliminación de la idea mitológica y abolición de la fé religiosa. Pues bien, me parece imposible desconocer, bajo este primer punto de vista, que el comunismo, como la propiedad, es una religion.

Los hechos vienen en apoyo de este prejuicio legítimo.

Una espesa niebla de religiosidad envuelve hoy todas las cabezas reformistas, ya prediquen la reforma á fin de conservar mejor, como los dinásticos y los economistas, ya se propongan destruirlo todo para edificar de nuevo, como los comunistas. Vuestro amigo Cabet, burlándose del paraíso y del Padre Eterno, ensalza la fraternidad como la esencia de la religion, llamándola celeste y divina. Ya hemos visto, mi querido Villegardelle, qué profundo misterio encierra para él la fraternidad. El Sr. Pecqueur, declarando impías todas las religiones *positivas* (¿qué es una religion negativa?), califica su comunidad de *República de Dios*. Tenemos, además de éstos, á los neo-cristianos y á los anti-cristianos: éstos, segun Pedro Leroux, son los san-simonianos y los fourie-